

Margarita Xirgú Estrenó 'Intermezzo' de Giraudoux

"Los personajes están recortados entre líneas angulosas. Más que figuras humanas son maneras de ser de los hombres. La empresa extremadamente difícil, de la que como jugando sale airoso el autor, es la de mantenerlos siempre en un punto en que lo particular y la generalización se balancean. Estas máscaras un poco rígidas parecen tener piel humana, sin embargo. Una tibieza de sangre enciende y colorea".

ISABEL, la protagonista de "Intermezzo", pieza de Giraudoux estrenada por Margarita Xirgú, es el alma humana, cuya capacidad de ilusión va siendo asediada día a día sin que, en sustitución, se le ofrezca nada de aquello — verdadera verdad o dicha suprema— que haría innecesaria la ilusión. Permanentemente, matamos en nosotros espectros, corporización de los íntimos anhelos insatisfechos, para abrazar menguadas cosas, cuando no simples palabras, mucho más éstas que aquellos del mundo de los muertos, mucho más, porque ni siquiera han vivido.

Entre dos momentos de la vida, se produce siempre una confrontación ideal. Y en esa intermedio, el alma, que vacila, es empujada a conformarse con este nuestro orden del mundo que es un caos devastador y triturante. Así, se pasa de un acto a otro, de una hora a otra hora, con algo muerto en nosotros: esa otra solución que pudo ser y que no fué, a veces, por imposibilidad absoluta, otras, porque el mundo se ha endurecido, esquematizado en un simplismo cruel, suficiente y sin apelación.

Para mostrar, por sugerencias, esta callada tragedia cotidiana, Giraudoux ha construido una farsa exterior, diríamos de primer plano. Y la farsa va señalando la verdadera tragedia. Su Isabel juega, pues, dos papeles: el suyo, su vicisitud particular; el nuestro, la deformación de nuestra vida, que asoma y se mantiene siempre en un plano virtual.

La Isabel de la pieza vive en un pequeño pueblo. Le han dado las niñas de una escuela para dirigir. Les lleva al bosque. Y una tierna solidaridad familiar con todo lo que las rodea, fluye de sus palabras. No aleja de sí al misterio, ni lo cubre con etiquetas. En la gozosa libertad de los campos enseña a aceptarlo como es y a venerarlo. Esto ya sería suficiente para fruncir el seño de los dominos circunspectos. Pero eso que hay algo más. Ella ama a un espectro. A esa hora indecisa del atardecer en que la luz y la sombra se tocan, dialogan ambos con dulce confianza. Para colmo, al mismo tiempo que cunde la alarma por este fantasma singular y estos amores a través de dos mundos irreconciliables, nace la sensación de que el pueblo está hechizado. Algo extraño empieza a socavar en el hecho los principios sobre los que se asienta la sociedad civilizada. Ya no siempre la dicha les cae a los dichosos. Hay pobres que sacan la lotería. En vez de votar, los ciudadanos han ido a gozar inocentemente al campo el radiante día que ha hecho para la elección. Abandonan a sus padres crueles los niños castigados. Contra lo que entra en lo previsto, gana la bicicleta del sorteo mensual un muchacho deportista en vez de la superiora del convento. Hasta hay perros que muerden al amo que los castiga, y jóvenes esposas que abandonan a sus maridos feos, viejos y malos por enamorados de hermosa fortaleza.

Frente a esta desorganización manifiesta, trae una esperanza la llegada de El Inspector, prototipo del hijo del Siglo de las Luces, del nombre que elimina de su conciencia todo lo que no puede abarcar su lógica. El alecciona a dos pobres diablos con incierto prestigio de ex-verdugos, y estos hacen fuego sobre el fantasma, que cae a los pies de Isabel, pero para recortar nuevamente el espacio, casi de inmediato y prometer a la joven que concurrirá a su habitación al día siguiente.

Imagen de la candorosa vulgaridad o del modesto vivir cotidiano, el Contralor de Pesas y Medidas acude antes a la cita y confiesa su amor a la joven. Cuando el espectro llega, la muchacha no ha contestado aún. Pero el fantasma comprende que su rival ha triunfado, y se esfuma dejando a Isabel desmayada en brazos del Contralor. La gente hace irrupción en el cuarto. Para que se recobre y recobrarla para ellos de ese estado intermedio en que se halla, se ha de requerir que le lle-

gue el estrépito de la vida en toda su plenitud.

Una sinfonía integrada de exprofeso por cantos de muchachas, declamaciones científicas del Inspector, bocinazos, silbidos, parloteo de señoras, exclamaciones de una partida de tresillo, despiertan y atraen la conciencia suspendida entre el mundo ideal y este otro mundo tan distinto. Abriendo por fin los ojos, Isabel estrecha la mano del Contralor, sellando así el pacto amoroso.

Tal es, en síntesis necesariamente imperfecta, la trama de la pieza. El espectador asiste a su propio drama a través de los resquicios de situaciones jocosas, creadas por una deliciosa fantasía inagotable, y de diálogos recamados de expresiones profundas y sutiles, de hallazgos de belleza inolvidable. Es una endiablada pirrotecnia donde el ingenio fluye incesante y deslumbrador.

GIRAUDOUX crea la sensación de ambiente, de un ambiente no particular sino genérico, en forma realmente magistral. Lo logra mediante la resultante ideal de trazos breves y muy sueltos, a la manera, diremos, de los pintores divisionistas. Y lo hace con un ahorro tal de elementos, que cada uno de ellos está obligado a llenar distintas funciones. Como en toda obra grande — y esta que comentamos es de las grandes del teatro contemporáneo — aquí lo que sirve de exposición tiene géminismo valor en sí, apoya y sirve de apoyo, valoriza y, a la vez, recibe influencia, expresando al máximo su rendimiento. Consigue así la eliminación de lo que en todos sus aspectos no sea estrictamente necesario, en un grado sólo comparable a los clásicos. De ahí esa diafanidad de cristal de "Intermezzo", su vigor y su frescura.

Los personajes están recortados entre líneas angulosas. Más que figuras humanas, son maneras de ser de los hombres. La empresa extremadamente difícil, de la que como jugando sale airoso el autor, es la de mantenerlos siempre en un punto en que lo particular y la generalización se balancean. Estas máscaras un poco rígidas parecen tener piel humana, sin embargo. Una tibieza de sangre las enciende y colorea.

La sabiduría privilegiada que las ha puesto sobre la escena se complace, bajo el esguince interrumpido de las expresiones, en traerlas y llevarlas con candores de antiguo tinglado popular. Llegan desprovistas de preparación. Se van cuando no hacen falta, sin que otra circunstancia lo justifique. Y esto, calladamente, agrega una sonrisa más a las que, de continuo, para posarse en todos los labios, levantan vuelo en como nubes de mariposas.

NUESTROS "ortodoxos" consideran como inmutable una serie de leyes — leyes de muy escasa data, por lo demás, la mayoría — sin cuyo cumplimiento no es posible hacer teatro. Sin embargo, "Intermezzo", consagrada universalmente como una de las grandes producciones de la dramaturgia contemporánea, no las cumple. Su acción es escasa. En ella casi no hay intriga y su desenlace se advierte desde los primeros momentos. Contiene escenas de enorme extensión. Y en ellas muy pocas veces "pasa algo", ese "algo" que, según se sostiene, debe ocurrir necesariamente para que la escena sea teatral. A pesar de eso, frente uno a las candilejas, todo esto de "Intermezzo" pasa desapercibido. Es que cada elemento que falta ha sido reemplazado por otro de equivalente fin. Es que se puede, entonces, prescindir casi por completo de la intriga. Es que puede eliminarse casi del todo la acción. Es que puede hacerse pasar muchas cosas sin que pase nada en la escena. Y el interés, lo que mantiene esclavizada la atención del espectador, puede ser creado constantemente sin necesidad de ellas.

No transcurrirá mucho sin que nos lo vuelvan a demostrar.



Margarita Xirgú

Que cumple una labor deliciosa y sutilísima encarnando el papel protagónico de la obra de Giraudoux

LA ANECDOTA

LA marquesa de Arlaincourt, a la vez que poseía una gran fortuna era muy medida en sus gastos. Cierta día invitó a comer a Voltaire. Los manjares eran exquisitos, pero muy exiguas las porciones servidas, de suerte que, al terminar la comida, Voltaire tenía aún mucho apetito. Luego de levantarse de la mesa, la marquesa le preguntó:

—¿Cuándo volverá a comer en mi casa, señor Voltaire?

—En el acto, si a Vd. le parece, — fué la rápida con estación.

ESPECTACULOS DE LA SEMANA

TEATRO SOLIS.—Temporada María Melato. VIERNES 14.—8.a función de abono a nocturnas "Chibi" de G. Bevilacqua.

SABADO 15.—5.a vespertina de abono "María Estuarda" de Schiller. Fuera de abono "La Noda Nuda", de H. Bataille. DOMINGO 16.—Matinée: "Madame Sans Gene" de V. Sardou. Vermouth extraordinaria "La Vena D'Oro" de Guglielmo Forzi. 9.a nocturna abono: "Francillon" Alejandro Dumas Hijo.

LUNES 17.—Extraordinaria nocturna en honor de María Melato "La Gioconda" de Gabrielle D'Annunzio.

MARTES 18.—Matinée: "La Gioconda" de D'Annunzio. Vermouth extraordinaria "Tra Vestiti Che Ballano" de San Seno y despedida, "La Fiaccola Sotto Il Moggio" de D'Annunzio. TEATRO SOLIS.—Temporada Parravicini - Gloria Guzmán.

VIERNES 21.—Debut. "El sinvergüenza público N.º 1" de Antonio Botta.

TEATRO 18 DE JULIO —Compañía Margarita Xirgú.

Hasta el jueves se sucederán en el programa "Prohibido suicidarse en Primavera", la pieza de Casona estrenada el miércoles, "Intermezzo", que se repite en la vermouth de hoy, y "Nuestra Natscha".

Jueves 20, "Medea", de Séneca, en la traducción de Unamuno, acompañada por fragmentos de "Orfeo" e "Ifigenia", de Gluck, ejecutados por la orquesta del maestro Carlos Estrada.

Hace 30 Años...

15 ANATOLE FRANCE aparece en el Politeama su conferencia sobre "El Uruguay y sus progresos". Presenta al orador, en un magnífico discurso, el doctor Carlos Vaz Ferreira. Todo ha estado muy bien, a no ser aquello de que el ilustre escritor ponga entre los próceres patrios al general Alvear y nos haga grandes productores de tabaco y de café.

16 EN EL URQUIZA, la compañía francesa Silvain - Lambert, hace "Electra". La crítica señala su versión como uno de los más hermosos espectáculos ofrecidos entre nosotros.

17 HOY EL PUBLICO montevidiano ha tenido donde elegir. Según un cronista "hay para todos los gustos y todos los bolsillos."

EN EL SOLIS, reformado con la intervención de los pintores Herrera y Collivadino, debuta la compañía italiana de óperetas de Ettore Vitale. En "El Toreador" destácase la labor de la Morosini, cuya gracia exquisita y maliciosa es motivo de encanto.

EN EL POLITEAMA, se presenta Sagi Barba con "La Viuda Alegre" por primera vez completa. El público tributa grandes ovaciones al célebre barítono y a Luisa Vela, que hace una "viuda" encantadora.

EN EL URQUIZA, inicia su temporada la famosa actriz Emma Gramática. Un crítico, analizando su actuación en "La Moglia di Claudio", reconoce sus cualidades, pero señala que "la plástica de lo raro la seduce" y que "la preocupación del efecto hace su juego escénico, en más de una ocasión, convencional y falso." Otro expresa que "la obra no ofrece mayor campo a sus facultades".

18 "DIVORZIAMO", de Sardou, es llevado a escena por el conjunto de la Gramática. La pieza no gusta. En cuanto a la interpretación, se considera como muy superior la ofrecida por Rosario Pino no hace mucho tiempo.

20 SIGUE "LA VIUDA Alegre", agotando las localidades en el Politeama.

EN EL URQUIZA, se estrena "La Marche Nuptiale" de Bataille. Al aludir a la actuación de Emma Gramática, un crítico dice que es "la más vibrante de las jóvenes actrices italianas, la más fina, la más intensa y la más sincera, que bien puede ser proclamada la segunda Duse."

21 LA SUAVE, melancólica comedia de Giacosa. "Come le foglie" halla en la Gramática una intérprete originalísima. A cada acto le premian verdaderas ovaciones.